

El trabajo de los pueblos originarios de Venezuela en la visión de cuatro cronistas del siglo XVI*

CARDOZA SÁEZ, Ebert**

Resumen

La visión de los europeos, con respecto al trabajo de los pueblos originarios de Venezuela, tuvo su expresión en cuatro destacados *Cronistas Generales de Indias*: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Francisco López de Gómara y Fray Pedro de Aguado. En este artículo se seleccionaron fragmentos de sus obras, donde se recogen fragmentos de aquellas primeras impresiones y apreciaciones sobre el trabajo de las culturas aborígenes venezolanas cuando todavía se podían observar en su forma originaria. En sus relatos, a pesar de la recurrente distorsión de la realidad observada, se pueden encontrar códigos para la comprensión de una civilización borrada de la *historia universal* por la "cultura occidental", aunque negada a desaparecer de la historia de los pueblos. **Palabras clave:** trabajo; cronistas; Venezuela siglo XVI; pueblos originarios.

Abstract

The European's vision about work in native towns in Venezuela was expressed by four outstanding *Cronistas Generales de Indias* (General Feature Writers in the Indies): Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, Francisco López de Gómara and Fray Pedro de Aguado. In this article, a few fragments from their work were selected, in which their first impressions and appreciations about the work in Venezuelan aborigine cultures are gathered from the time when they could still be seen in their original forms. In their stories, despite their continuous distortion of the observed reality, we can find codes to understand a civilization erased from *universal history* by the western culture but that refuses to disappear from the history of our towns.

Key words: work, feature writers, 16th Century Venezuela, native towns.

* Nota de los editores: artículo culminado en julio de 2006 y recibido en octubre de 2006 y aprobado en diciembre del mismo año.

** Licenciado en Historia (Universidad de Los Andes), Magíster en Ciencias Políticas (Centro de Estudios Políticos y Sociales de América Latina, ULA). Profesor agregado de la Escuela de Historia (ULA). Investigador adscrito al Grupo de Investigación de Historia Comparada Colombia-Venezuela, autor de artículos en revistas especializadas y coautor del libro *Historia de las Universidades de América Latina*, publicado por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL, México, 2000). Aspirante al Doctorado en Historia (UCV).

Introducción

La visión de los europeos, con respecto al trabajo de los pueblos originarios¹ de Venezuela, tuvo su expresión en tres destacados *Cronistas Generales de Indias*: Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, y Francisco López de Gómara. En este artículo se seleccionaron fragmentos de sus obras, relativos a aquel primer contacto, cuando todavía se podían observar las formaciones económico-sociales de los antiguos modos de producción aqueude el Mar Océano. En sus relatos, a pesar de la recurrente distorsión de la realidad observada, se pueden encontrar códigos para la comprensión de una civilización borrada de la *historia universal* por la “cultura occidental”, aunque negada a desaparecer de la historia de los pueblos.

Ciertamente, la visión del cronista *indiano*, se encontraba apegada a los fines e intereses de la monarquía española. Pero también, comenzaba a escribir los primeros trazos de la “nueva historia” y la crónica, en el fondo, comenzó a cumplir tareas de Estado, es decir, se convirtió en el lenguaje de la dominación, expresión de las estructuras de poder. Cuando Pedro Mártir de Anglería escribió: *pongamos la mira en los hechos de los hombres y en el discurso de su vida*, en realidad, la función primordial del cronista, como tarea impuesta por el propio Estado español, era elaborar tal discurso.

Incluimos algunos datos biográficos de los autores, por considerarlo provechoso para la comprensión del contexto histórico en el cual se desarrollaron, así como tener una idea más clara de la influencia cultural, plasmada en sus narraciones. Ello, además, nos permite comprender el sistema de valores subyacente en el relato.

Aunque el propósito fundamental de los cronistas, no era precisamente dar una información detallada y clara del trabajo aborigen, sino más bien elaborar un discurso enmarcado en unas determinadas relaciones de dominación, propias de un contexto político, social, económico y religioso predominante en la época. Por tal razón, todo lo referente a los modos de producción originarios, se presenta de una manera fragmentada. Así, por ejemplo, se tratan

en un sentido general, aspectos como: la caza, la pesca, la agricultura, la alfarería, así como algunas otras formas de comercio o trueque, medios de producción y subsistencia, pero se obvian aspectos fundamentales de la vida y la propia historia de las antiguas formaciones económico-sociales narradas.

1. Pedro Mártir de Anglería

De origen italiano Pedro Mártir de Anglería nació en 1497. Debido a ello, su formación cultural y científica se desarrolló, básicamente, en la península itálica. Fue autor de las *Décadas del Nuevo Mundo*, publicado en Alcalá en 1516. Ha sido considerado el Primer *Cronista General de Indias*, cargo otorgado cuando tenía sesenta y tres años y cuyo oficio lo cumplió sin salir de la Corte Real, es decir, podríamos considerarlo un típico cronista de palacio.

Este cronista obtuvo su información general mediante el contacto con los primeros españoles procedentes del continente bautizado —con sangre y fuego— como América, a quienes *preguntándoles en todo con mucha diligencia*² trató de conocer la naturaleza de las “Indias”, así como lo relativo a las formas de organización y costumbres de sus pobladores originarios.

En realidad, bajo condiciones de observador directo o indirecto, el cronista estaba distante de tener una visión concreta del trabajo aborigen, pudiendo sólo conocer sobre aquellas regiones exploradas por los españoles. En esa medida, debió fiarse del testimonio, la memoria y la —muchas veces exagerada y distorsionada— imaginación de aquellos primeros expedicionarios invasores.

Sin embargo, como la intención del cronista no era, precisamente, dejar una visión objetiva y detallada del trabajo de los pobladores nativos, hemos recopilado en este artículo varios fragmentos claves, útiles para avivar nuestra imaginación en el análisis histórico y poder reconstruir uno de los capítulos olvidados por la historiografía tradicional concerniente a las formas de producción aborigen, dominantes en el continente pre-americano, otrora Abya Yala³ para algunos, e innominado para otros.

La Crónica de Mártir de Anglería reviste singular importancia por ser testigo indirecto de primera mano, pues recibió las primeras informaciones sobre el llamado *Nuevo Mundo*. Su crónica comienza con el arribo de Colón a una *región habitada y bien cultivada, pues veían huertos muy cuidados y jardines amenos*⁴. A dicha región llamaron Punta del Arenal, ubicada en el Golfo de Paria. En ella, los españoles enviados a explorarla *volvieron diciendo que habían encontrado la mayor parte de los campos en cultivo y sembrados*⁵.

Más adelante, la información recabada señala algunos datos importantes, con respecto a la artística y preciada indumentaria exhibida por los nativos:

*sus comidas eran frutas, más de varias especies enteramente desconocidas de los nuestros, y los vinos tanto blancos como tintos, no de uvas, sino exprimidos de diversas frutas, pero no eran desagradables (...) cubren sus vergüenzas con un velo de algodón, tejidos de varios colores (...) ninguno había que no llevara o collares o brazaletes de perlas y oro.*⁶

La división social del trabajo se refleja en otra parte del testimonio, referido a la región de Cumaná, la cual los pobladores originarios llamaban Curiana, donde el cronista apuntó lo siguiente:

*sus casas, que son de madera cubiertas con hojas de palma. Su comida es, en su mayor parte, de las conchas que sacan las perlas (...) las mujeres crían en las casa patos y ánades (...) Son los Curianos dispuestos cazadores, y matan fácilmente con certeros saetazos cualesquier cuadrúpedo o ave (...) No tienen bueyes ni cabras, no ovejas; comen pan de raíces y de trigo.*⁷

Incluimos aquí, fragmentos relacionados con el tipo de “comercio” o desigual intercambio practicado entre los españoles y los aborígenes en los primeros tiempos de la invasión española, por ser materia provechosa para trabajos posteriores. El cronista lo describe de la siguiente manera:

los nuestros (los españoles) pasaron allí muy bien algunos días, pues al que les llevaba un pavo le daban cuatro alfileres

*o pulseras; por un faisán, dos; por una paloma o tórtola, una; por un pato lo mismo o una cuenta de cristal.*⁸

En otro caso,

*intercambiaban cascabeles, alfileres, brazaletes, pulseras, sartas de cristal, anillos y otros objetos tales de comercio.*⁹

De esa forma intercambiaban materias primas, así como productos manufacturados, y los permutaban por perlas las cuales llevaban colgadas los pobladores originarios en el cuello y en los brazos, por cierto, abundantes en las costas cumanasas.

En Curiana, según el cronista, *las mujeres atienden a las cosas de la familia y a la agricultura más que los hombres, y éstos se dedican más a cazar, a las cosas de la guerra, a bailes y juegos.*¹⁰ Y en cuanto a la industria artesanal de los *curianenses*, menciona los siguientes productos: *orzas, cántaros, ollas y demás utensilios de varias clases de alfarerías.*¹¹

En la región de Araya, la cual siempre se ha caracterizado por sus ricas salinas, el cronista apuntó: *los indígenas hacen mucha estima de aquellas salinas, pues no sólo usan la sal para los usos domésticos, sino que formando con ella como ladrillos la venden a los extraños a cambio de cosas ajenas.*¹² Cuando el cronista dice “venden” la sal, dicha apreciación es, mas bien, producto de la concepción mercantilista europea de la época, pues los pueblos originarios intercambiaban mayormente sus productos mediante el trueque, el cual es un proceso muy diferente, a nuestro juicio, de la compra y venta de mercancía, característico del sistema capitalista en su fase mercantilista implantado por Europa.

Con respecto a los *indígenas* de la región de Chichiriviche, Mártir de Anglería describe formas de subsistencia que los pobladores de esta región

disfrutaban de muchas clases de pescado que nosotros no conocemos, y en particular de dos que abundan: uno, lo asan y guardan como nosotros conservamos el jamón salado y otras carnes y pescados para cuando son menester. Otra clase, después de cocido, lo baten a modo de masa de trigo, y luego

haciéndolo pelotas, lo venden a los vecinos que no tienen mar a cambio de otras cosas extrañas (...) con dos artificios cogen los peces. Cuando se proponen dedicarse a la pesca general porque saben que está abundante el pescado, se reúne gran muchedumbre de jóvenes, formando silenciosamente ancho círculo por detrás de la banda (de peces), como hacen los que van a cazar liebres; lo rodean y se sumergen todos a un tiempo, y dentro del agua, a modo de los que danzan, poco a poco, agitando con mucha destreza unas varas que llevan en la mano derecha, y extendiendo la izquierda, van gradualmente echando los peces hacia las arenas de las playas, cual rebaño que se encierra, y allí, con espuertas, tiran su presa a tierra enjuta.¹³

Otra forma de pescar utilizada por los Chichiribicenses, recogido en el relato del cronista, fue reflejado en el siguiente párrafo

es más segura y de resultado. De noche llevan en las lanchas teas encendidas, y van donde saben por experiencia que hay bandadas de pescados grandes; agitan, formando círculos, las teas encendidas fuera de los costados de las lanchas: enjambres de peces acuden corriendo a la luz, y tirándoles pinchos y flechas matan los que quieren y salándolos o secándolos al sol fuerte, los arreglan en cestas, y esperan a los compradores que van a sus mercados.¹⁴

Sin embargo, no todo era trabajo. Era necesario, además, disfrutar del fruto del trabajo a través de la recreación y los juegos, rasgo inherente a todo grupo humano, presente hasta nuestros días. Según el testimonio recibido por Mártir de Anglería, estos pueblos eran

sumamente aficionados a los agüeros, y amantes de los juegos, los cantares y la música (...) pasaban ocho días continuos tañendo, cantando, bailando, bebiendo y comiendo, en ocasiones se dan a ellos hasta quedar extremadamente rendidos (...) siempre cantando, se revuelven en círculo, yendo y viniendo, con varios gestos de la cara, cuándo silenciosos y con la boca cerrada, cuando

*abriéndola y dando voces. Dicen estos cenobitas (misioneros que dieron esta información) que alguna vez le han visto pasar más de seis horas sin interrupción ninguna en estos varios y laboriosos movimientos.*¹⁵

Este rasgo sociológico resulta esclarecedor para comprender la naturaleza humana de quienes son la raíz étnico-cultural del conglomerado social venezolano. Para el aborigen las costumbres y el trabajo eran procesos íntimamente relacionados, porque para durar ocho días continuos en esta actividad, comiendo y bebiendo, era necesario previamente almacenar cosecha para estas jornadas. Pero, además, la celebración formaba parte de un ceremonial de profunda significación socio-cultural. Ello se observa en la siguiente narración:

*Cuando convocados a voz de pregonero, tienen que acudir los vecinos de la comarca, al palacio de algún magnate, los criados de los caciques limpian y barren los caminos, arrancando las hierbas, quitando las piedras, zarzas, pajas y cualquier basura, y si es necesario los ensanchan (...) Delante va, de espaldas hasta las puertas del palacio, uno de los amigos del cacique; después entran en la casa sin cantar, este parodiando la pesca, aquel la caza, danzando con modestia.*¹⁶

En el relato de Mártir de Anglería se observan elementos conceptuales propios de la concepción europea, pero refleja en su descripción, por otra parte, unas formas ritualísticas muy particulares, vinculando al trabajo productivo con el juego y la recreación como factores indisociables de la actividad humana.

La relación hombre-naturaleza está presente permanentemente en la actividad narrada por el cronista, destacando la habilidad y la destreza de aquellos pobladores originarios en su proceso de aprovechamiento de los recursos naturales. Por ello, no podía escapar de nuestro propósito la forma de cómo aquellas sociedades elaboraban sus instrumentos, incluyendo los de la guerra. Al respecto, el cronista señala lo siguiente:

Esta gente arregla de varios modos instrumentos de guerra (...) algunos los componen con grandes conchas

*marinas cruzándola con cordeles, y de los huesos de los ciervos y de las cañas de río sacan flauta. Además hacen tambores, que adornan con varias pinturas, y les forman así mismo de calabazas y vaciando un leño mayor que el brazo de un hombre.*¹⁷

Desde la antigüedad, el uso del arco y la flecha ha sido característico de diversos grupos humanos, quienes han utilizado estos instrumentos como arma de defensa, así como medio de subsistencia para la caza o la pesca. Sobre este aspecto escribe el cronista sobre estos pobladores lo siguiente :

*Son sobremana jactanciosos y aficionados al arco y a las flechas, que les ponen los agujones de las colas de las áspides, y cabezas de ciertas hormigas y hierbas venenosas o manzanillas manchadas (...) y jugos destilados de algunos árboles.*¹⁸

Pedro Mártir de Anglería finaliza su *Octava Década* referente a los chichiribicences, destacando que las mujeres *gustan de cuidar la hacienda, y lo hacen; y los hombres atienden a los asuntos de guerra, la caza, la pesca y los juegos.*¹⁹ La información restante llegada a oídos de este cronista, estaba relacionada con el aspecto religioso, el cual no incluiremos aquí. Todo este testimonio descrito sobre el trabajo de los pueblos originarios fue, podríamos afirmar, de tipo superficial, pues el testimonio recibido dependía de la capacidad de observación de los testigos directos, así como de la disposición de los interrogados a narrar en base a la veracidad y la objetividad en torno a los hechos.

Es conveniente recordar que, históricamente, la estrategia empleada siempre por los imperios ha sido influir en las culturas sometidas, desarticulando su pasado a partir de elementos preexistentes. La función del cronista era, en ese sentido, indagar sobre la forma de pensar y hacer de estos pueblos, especialmente aquellos con mayor provecho para sus intereses, para luego construir e imponer una “nueva historia”, pero con base en las instituciones dominantes europeas implantadas.

2. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés

De ascendencia española, Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés nació en 1478. Recibió su educación en la casa real, pues fue “mozo de cámara” del príncipe Don Juan. Incursionó en el campo de la crónica, la historia, la geografía, la historia natural, la heráldica y la genealogía. Tuvo marcada influencia de la cultura romana, especialmente del historiador Plinio, a quien citaba continuamente. Fue autor de las obras: *Sumario de la Natural Historia de las Indias* y de la *Historia General y Natural de las Indias*, editadas en 1526 y 1535, respectivamente. Sin embargo, la publicación de sus obras, en América, se realizó en 1945. Fernández de Oviedo llegó a las *Indias Occidentales* en 1514, retornó a España en 1523, y en 1525 volvió a pisar tierras americanas. Por resolución del Consejo Real de Indias se le otorgó el cargo de Cronista en 1532.

Las fuentes utilizadas por este cronista fueron en base a contactos personales, testimonios de españoles y algunos manuscritos de los primeros exploradores y expedicionarios. A diferencia del cronista anterior, Oviedo pudo palpar de cerca la realidad en el momento más decisivo de aquel choque cultural. Su visión se presenta centrada en aquellas regiones significativas por sus riquezas minerales, las cuales eran de provecho para la empresa colonizadora de España. Por ello, el cronista hizo hincapié en escribir acerca de las riquezas perlíferas de Cubagua y del oro de algunos pueblos de las riberas del Orinoco. De esa manera, centró su atención en el valor mercantilista y no en el valor histórico cultural del aborigen.

En cuanto al concepto de “riqueza” en la visión de los Cronistas, hemos considerado importante hacer un breve comentario al respecto. Tomando en cuenta que históricamente el trabajo humano, ha estado destinado a la generación o acumulación de riqueza –en pocas manos en la mayoría de los casos-, desde los llamados modos de producción esclavistas hasta el capitalismo liberal. Por tal motivo, sería conveniente saber cuál era el sentido de la “riqueza” en las culturas originarias y el aprovechamiento adecuado de los recursos naturales.

Es justo resaltar que la concepción de “riqueza” prevaleciente en la mentalidad europea de la época, era en función de la existencia

de metales preciosos, así como de las perspectivas de aprovechamiento y explotación, por parte de la empresa colonizadora española, para el caso de Venezuela. En tal sentido, una región con abundante oro u otros minerales era “rica”, mientras otra región sin metales preciosos era “pobre” para aquellos invasores allende el Océano Atlántico.

Observemos el relato en Oviedo y Valdés, refiriéndose a la isla de Cubagua, llamada por Colón Isla de las Perlas, donde expresa:

*Hay otros secretos y utilidades y abundancia de cosas que en las regiones estimadas por fertilísimas se desean y son de mucha estimación y precio (...) hallamos en sus entrañas ricos mineros de plata y oro y otros metales de provecho.*²⁰

y prosigue diciendo

*ha sido tanta su riqueza, que tanto por tanto no ha habido en las Indias cosa más rica ni provechosa en lo que está poblado de los cristianos (...) se ha habido de provecho en esta isla tanto valor de perlas y aljófara, que han montado los quintos y derechos reales y el valor que a personas particulares ha redundado de la abundancia y grandísima cantidad de ellas (que allí se han sacado), que es grandísima la estimación y precio que esta granjería ha tenido. El cual ejercicio allí se ejercita cotidianamente.*²¹

Esta “granjería” anteriormente mencionada, significaba, en otras palabras, explotación —llevada hasta sus últimas consecuencias— de la fuerza de trabajo aborigen. El citado cronista lo describe así:

Los cristianos que en esta granjería entienden, tienen esclavos indios grandes nadadores, y envíanlos su señor con una canoa y en cada canoa de éstas van seis o siete o más o menos nadadores donde les parece o saben ya es la cantidad de perlas; y allí se paran en el agua, y échanse para abajo a nado los pescadores hasta que llegan al suelo, y queda en la barca o canoa uno que la tiene quieta todo lo que él puede, atendiendo que salgan los que han entrado debajo del agua. Y después que grande espacio ha estado el indio así debajo,

sale fuera encima del agua, y nadando se recoge la canoa, y presenta y pone en ella las ostras que saca porque en ostras o veneras o conchas así llamadas se hallan las perlas (...) las cuales ostras trae en una bolsa de red, hecha para aquello que el nadador lleva atada a la cintura o al cuello. Y así entrado en la canoa, descansa un poco y come algún bocado, si quiere, y torna a entrar en el agua... y de esta manera todos los otros indios nadadores puestos a este ejercicio hacen lo mismo. Y cuando viene la noche o les parece que es tiempo de descansar, recógense a la isla a sus casas, y entregan las ostras de todo su jornal al señor, cuyos son estos pescadores o a sus mayordomos.²²

Bajo tal procedimiento se fue conformando una mano de obra esclava de carácter extractivo, sometida a condiciones de trabajo extenuantes, lo cual condujo en poco tiempo a la desertión y, en última instancia, a la muerte. Fue así como en los primeros tiempos de la invasión hispánica la población indígena se diezmó dramáticamente, siendo luego sustituida por mano de obra africana. Reproducimos a continuación, ampliamente, la descripción detallada del cronista sobre la forma como era explotada la fuerza de trabajo aborigen en aquella primera empresa explotadora:

Algunas veces que el mar anda más alto de lo que los pescadores y ministros de esta granjería querrían, y también porque naturalmente cuando un hombre está en mucha hondura debajo del agua, los pies se levantan para arriba y con dificultad pueden estar en tierra debajo del agua largo espacio, en esto proveen los indios de esta manera. Echanse sobre los lomos dos piedras, una a un costado y otra al otro, asidas de una cuerda, de forma que de la una a la otra queda un palmo o lo que les parece de intervalo, y el indio queda en medio, y déjase ir para abajo; y como las piedras son pesadas, hácele estar en el suelo quedo, pero cuando le parece y quiere subirse, fácilmente puede desechar las piedras y salirse. Y tienen tanta habilidad algunos de los indios que andan en este oficio en su nadar, que están debajo del agua un cuarto de hora de reloj y

algunos hay que más tiempo y menos, según que cada uno es apto y suficiente en el arte que traen en esta hacienda. ²³

En el discurso descriptivo del cronista, además de la manifiesta habilidad indígena, se perciben los elementos propios de la estructura social a implantar en lo sucesivo. La utilización de términos como “señor” e “indio” no era casual, sino formaba parte de un particular lenguaje histórico de la dominación. La tarea del cronista, en este sentido, era ir colocando las cosas en su “conveniente” lugar, enmarcado, dentro de una historia políticamente determinada. El “indio” trabaja para un “señor”, (característico de la sociedad feudal) a quien debe dar cuenta, sometido a un horario completamente distinto al cual estaba ancestralmente habituado, con su fuerza productiva redundando sólo en acrecentar las arcas de la “hacienda real” y el fruto de su trabajo declarado en propiedad de los “señores feudales”.

En la crónica de Oviedo y Valdés se muestra un interés por escribir, sobre todo, acerca de los nativos quienes por su fuerza de trabajo y capacidad física eran de mayor provecho para la colonización española. En ese marco, los naturales de Cubagua representaban una importante fuerza de trabajo para la extracción de perlas, en cuya labor estaban adiestrados a lo largo de su experiencia histórica acumulada como pueblo. Este era el tipo de mano de obra más provechosa para cubrir los gastos fiscales de la corona. Por ello, con tanta frecuencia aparecen en estas crónicas, resaltando la habilidad y resistencia física indígena en las labores de pesquería, de mucha utilidad para el establecimiento de la explotación de minerales acuíferos.

Así pues, tal como lo expresaba Mártir de Anglería, *los cristianos aprovechándose a sí mismos de los sudores de los indios, y en los oficios e intereses de éstas partes* ²⁴, acrecentaban cada vez más las rentas reales y el indígena quedaba cada vez más consumido y renegado al trabajo impuesto tan injusta y arbitrariamente.

En medio de condiciones adversas para la actividad agrícola, el aborigen supo aprovechar adecuadamente los recursos del mar. La descripción de Cubagua, según la opinión de Oviedo, era de una isla

muy pequeña y esterilísima y sin gota de agua de río ni fuente, ni lago o estanque; y con ésta y otras dificultades, sin haber en

*ellas donde se pueda sembrar ni hacer mantenimiento alguno para servicio del hombre, ni poder criar ganados, ni haber algún pasto.*²⁵

Estas condiciones naturales obligó al habitante nativo de Cubagua a sustentarse especialmente de la pesca. Oviedo nos describe unas grandes tortugas que salían del mar a desovar en tiempo de su reproducción y haciendo un hoyo en la arena, ponían de mil a mil quinientos huevos, aproximadamente. A estas tortugas los indígenas mataban

*con unos arponcillos de un clavo, pequeños, que ligan a un buen volantín o cordel recio; y aunque son grandes animales y la herida es poca, porque les entra poco (...) ni ser presa la tortuga por tal causa, ella da más armas a su ofensor para su daño, porque así como se siente herida, aprieta tanto la concha que fortifica el harpón tan firme que no se puede soltar; entonces el indio se echa al agua y trastorna la tortuga hacia arriba, y como está puesta de espaldas, no es para huir ni puede y tirando de la cuerda del harpón y ayudando el que la trastornó, las meten los indios en la canoa.*²⁶

El cronista, obviando otros aspectos fundamentales del trabajo aborigen, finaliza diciendo : *quedó la tierra y costa sojuzgada y la isla de Cubagua segura y muy ejercitada en la pesquería y granjería de las perlas.*²⁷ En otras palabras, el trabajo indígena quedó reducido a una mercancía, a una fuente de riqueza completamente enajenada, a una expropiación legalizada por las bulas papales y las cédulas reales e impuesta con los mecanismos de la violencia institucionalizada del Estado español.

En la Isla de Margarita, Oviedo y Valdés plasmó referencias con mayor énfasis en aspectos geográficos y menos referencia al trabajo aborigen en cuestión. Sin embargo, aportó datos aislados significativos en cuanto a la isla, y escribió: *es fértil de árboles, y pasto para ganado, y otras granjerías, y agricultura de indios, así como maíz y otras cosas que ellos acostumbran cultivar.*²⁸

La descripción del cronista se refiere, ciertamente, a una sociedad productiva, basada en el trabajo agrícola y pesquero, pero también, la isla estaba *poblada de indios caribes flecheros, y tiran*

*sus saetas con hierba irremediable, si es fresca, de la cual son raros los que escapan (...) es gente muy belicosa y desnuda e idólatra y comen carne humana.*²⁹

Es bueno destacar que el mito antropófago atribuido a los aborígenes, por parte de los españoles, resulta risible a estas alturas, cuando se ha demostrado ampliamente la verdadera carnicería humana impuesta violentamente por los invasores. Tal situación condujo a una feroz resistencia en aquellas zonas donde penetraron las primeras huestes expedicionarias, pues entraban, tal como la refiere Oviedo, a tierras y mares de la “belicosa” cultura caribe, uno de los pueblos originarios del continente americano para el momento de la invasión europea. Frente a aquellos “peligrosos” caribes, los españoles enviaron

*dos carabelas bien proveídas de artillería y municiones y cargadas de vino y harina y rescates y otros pertrechos, y con setenta hombres de guerra. Y no quiso traer más gente, porque pensó que bastaba su industria para sojuzgar la isla y traerla, sin rompimiento ni sangre, a la obediencia de César y a la amistad de los cristianos.*³⁰

En otra parte de su narración, texto presentado ampliamente a continuación, el cronista aborda aspectos esclarecedores del proceso de trabajo y de producción de aquellos pueblos originarios. Refiriéndose al pueblo de Aruacay, en la región del Golfo de Paria, en las riberas del Orinoco, escribió :

La población tenía doscientos bohíos redondos grandes; y cuando el río crece anega los campos de ambas costas hasta muy cerca del pueblo, y cuando mengua el río, van tras él sembrando hasta que está en su curso: y cuando va creciendo, van comiendo desde lo postrero hasta venir a lo que está par de las casas. El manjar que tienen, es cazabe y vino que hacen de ello, y pescado mucho y bueno que matan con las flechas y en nasas o endrias grandes, en que también caen manatíes. Hay muchos camarones en grandísima cantidad, y sécanlos, para el tiempo en que están encerrados por las crecientes del río y es como una provisión y mantenimiento ordinario, los cuales muelen

y los beben; y asimismo otros pescados que tienen para los mismo secos, que echan revueltos en el brebaje que hacen de cazabe, el cual dejan para este efecto de esta manera. Cuando lo quieren hacer vino, toman la caninia o masa rallada, y déjanla un día estar así como sale sin exprimirla, la cual se aceda, y al siguiente día estar así como sale sin exprimirla, la cual se aceda, y al siguiente día la hacen cazabe, y hecho tortas, las secan, y después las bañan en agua y las ponen entre hojas de bijaos, y crecen allí dos días, y es tierno y mohoso, de color rosa y alguno verde: y tómanlo cuando está así y deshácenlo en agua en tinajas que tienen para ello de diez o doce arrobas, y más o menos según la cantidad que quieren, y déjanlo allí hervir tres días, y cuece (...) y pasados los tres días, está asentado, y bebenlo claro, y parece vino nuevo blanco de Castilla, y dura ocho días sin dañarse.³¹

Es importante resaltar, según el relato del cronista, el paralelismo cultural existente entre las prácticas agrarias de aquellos pobladores de las márgenes del río Orinoco con los de la civilización egipcia a orillas del río Nilo, el cual también regaba y hacía fértiles las regiones asentadas en su curso, favoreciendo la agricultura egipcia cuando llegaba el tiempo de mengua de las periódicas crecidas lacustres, y *es de tal manera que me parece que tiene conformidad con el Nilo del que dice Isidoro que inunda y riega la tierra del Egipto y la hace fecunda.*³²

En tal sentido, la capacidad de las culturas originarias para comprender los secretos de la naturaleza y de lograr su interacción con el medio ambiente circundante, aprovechando sus recursos con unas prácticas agrarias y unas técnicas propias de una formación autóctona, de conocimiento acumulado milenariamente, constituyen elementos sumamente esclarecedores para comprender los rasgos más característicos del trabajo aborigen para el momento del “choque cultural” ocurrido a principios del siglo XVI. Más adelante, el cronista continúa diciendo :

Hay muchos venados en la costa de este río, y para matarlos tienen esta forma. Ponen fuego por muchas partes a las sabanas circuyéndola, y dejan una parte que no encienden

por donde salgan los venados, y allí los aguardan muchos flecheros; y como de temor del fuego acuden a aquel portillo, los matan con las flechas y en cepos que les tienen hechos. Toman codornices y conejos y tórtolas en mucha cantidad con lazos y redes (...) Las frutas que tienen son guayabos, guanábanas, hicos, piñas, jobos, tunas y otras frutas(...) Los hombres son trabajadores en hacer redes y hamacas de cabuya y nasas para pescar; y las mujeres son agrícolas y las que siembran, y van los hombres en su guarda y cazan y pescan en tanto que ellas siembran o cogen, o entienden en las otras labores del campo.^{33 34}

En la exposición anterior se describen procesos de trabajo y formas económico-sociales de producción, todavía existentes en regiones aún pobladas y cultivadas para el momento de las primeras incursiones hispanoeuropeas, en el oriente venezolano. Su valor testimonial estriba justamente en haber alcanzado a ver –aunque sea de manera indirecta– los últimos vestigios de una civilización milenaria. En su crónica se observan elementos para un estudio aproximado del modo de producción originario para el momento de la invasión europea a finales del siglo XV e inicios del XVI, auténticos vestigios testimoniales del trabajo aborigen, a pesar de las deficiencias de carácter conceptual y vivencial observadas en la narrativa de los llamados *Cronistas Generales de Indias*. Prosigue Oviedo y Valdés su crónica, en una región llamada Maracapana, donde la tierra era

*buena y fértil y llana la gente de los indios que allí viven son moros y andan desnudos (...) son gente de buenas disposiciones: sus manjares son yuca de la buena que no mata, comiéndola cruda o asada, y maíz, y frutas muchas, y grandes pesquerías, y mucha montería de venados, y dantas y puercos y conejos y otras salvajinas, que no me supieron dar más particular relación algunos españoles.*³⁵

En esta crónica se encuentran, además, en ideas diseminadas, algunas referencias de ciertas comunidades aborígenes, practicantes del arte de fundir el oro. Según el relato, utilizaban instrumentos rudimentarios, pero se desconoce, casi por completo, el verdadero

sentido del simbolismo mágico-religioso del oro en el imaginario aborigen. Citamos a continuación una referencia de Oviedo en la región de *Temeurem*, en territorio amazónico, de donde pudo averiguar a través de los propios españoles, la existencia de *forjas o indicios de fundir oro (...)* y *el cacique de este territorio, al sentir la presencia del español (...)* *trajo un águila de oro grande y otras piezas (...)* y *se las obsequió*.³⁶

Lo importante aquí, es destacar la idea del poblador originario en cuanto a las labores de fundición del oro, rasgo distintivo de estas culturas a lo largo y ancho del continente recién encontrado. A pesar de no contar en la actualidad con una pieza digna del mejor museo arqueológico de la antigüedad, aquella “águila de oro”, sin duda, representa un símbolo ancestral de profundo significado para la comprensión de culturas avasalladas por la maquinaria capitalista de la llamada “civilización”. Más adelante, el cronista continúa su narración, diciendo :

Hallaron los cristianos en muchas partes pueblos, donde las mujeres eran reinas o cacas y señores absolutas, y mandan y gobiernan (...) y *en especial una llamada Orocomay (...)* *la tierra y estado de esta reina, y todo lo que por allí es en sus confines, es tierra fértil y sana, y de muy buenas aguas y de mucho maíz y yuca y otros mantenimientos*.³⁷

El mito de las Amazonas se desprende de la narración del cronista, de donde podríamos inferir predominaba una especie de modelo matriarcal, dominado por mujeres aguerridas y organizadas en comunidades productivas con vocación agraria. Según el relato, tal organización económico-social recaía en el género femenino como motor principal de la producción.

Por otra parte, los Aruacas, a diferencia de los pobladores del *Temeurem*, escribió Oviedo *tienen poco oro y no hacen tanto caso de ello como de unas piedras que llaman ellos abas, que son a manera de jaspes labradas, y de que hacen sartales y estiman mucho*.³⁸

En otra parte, Oviedo relató sobre algunos pueblos del occidente del país. Para efectos de este artículo, incluiremos algunos fragmentos relacionados con la descripción de los pueblos originarios asentados en las márgenes del Lago de Maracaibo, presente en la

narración de este cronista. Así, pues, de los nativos Bobures escribió *son indios domésticos y no de guerra, que están entre la sierra de los Bovures y la Villa de Maracaibo. Es gente desnuda: los hombres traen el miembro viril metido en un calabozo y las mujeres una pampanilla o pedazo de algodón tejido.*³⁹

En esta misma región se encontraron los “Buredes”, los cuales *viven en sierras altas de sabanas, donde a los cristianos les pareció, según la disposición de la tierra, que habría oro de minas. Esta gente trata oro: pero no se pudo entender de donde lo han, y dieron al gobernador alguno de ello, pero en poca cantidad.*⁴⁰

Referente a la población de los “coanaos” escribió *cubren sus vergüenzas, y es gente que trata mucho la tierra adentro, llevando sal a vender a truco de oro labrado en águilas y zarcillos y otras piezas que ellos usan para su arreo, y las tienen por joyas. Traen mantas de algodón cubiertas y bonetes de lo mismo.*⁴¹

El cronista dejó testimonio de otro pueblo llamado “Thamara”

dentro del pueblo hay unos árboles altos a manera de robles muy hermosos, que los crían los indios y ponen a mano donde les conviene, para adornar y hacer sombra a sus plazas y casas; y así mismo muchas naranjas, no tan perfectas como la de España pero suplen por ellas y tienen gentil agro.

*Hay muchas guayabas y mucho pescado y bueno, y mucha caza de perdices, iguanas y gran multitud de venados. Los vecinos de este pueblo por la mayor parte labran oro, y tienen sus forjas y yunques y martillos, que son de piedras fuertes.*⁴²

Estas comunidades tenían también, instrumentos utilizados para pesar el oro. Oviedo relacionó a éstos, con las romanas usadas en España para el mismo fin. Como podemos observar existe una constante referencia a la presencia o no de metales preciosos como el oro, así como de referencias a la biodiversidad y rubros de producción agrícola.

A fin de cuentas, el cronista escribió con la mentalidad predominante en Europa, y concretamente en España. En virtud de ello, la valoración hacia los pueblos originarios estaba en función de la

posesión o existencia de oro en los territorios invadidos. Como principal símbolo de riqueza en la cultura occidental, el oro ha sido desde entonces requisito indispensable para medir la riqueza de las naciones.

Empero, habían pueblos ancestrales, por ejemplo, rodeados de una vida sencilla y elemental, pero sólo porque poseían el codiciado oro eran considerados “ricos”. Este fenómeno lo observamos constantemente en la visión de los cronistas, tal como se plasmó en la narración de Oviedo y Valdés con los “condaguas”, quienes sólo las mujeres cubrían parte de su cuerpo con pequeños trozos de algodón tejidos y vivían en modestas casas, según la usanza autóctona, sin mayor ostentación o lujo, pero escribió Oviedo: *tienen tanto oro que si allá pasasen los cristianos, no tenían en qué traerlo, aunque más caballos llevasen y a ellos y a los hombres cargasen de ello.*⁴³

Seguidamente, en vista de las características auríferas de los *condaguas* el cronista consideró eran “ricos”.⁴⁴ En este, así como otros párrafos, se observa la marcada influencia de la sociedad capitalista en su fase mercantilista, la cual predominaba para la época.

Más adelante, Oviedo y Valdés escribió sobre la cultura agraria en la sierra llamada el *Mene*, donde estaba asentada la población de los *corbayos*, con *labranza de maíz y caraota (...)* y *otras raíces que siembran (...)* y *mucho apio como el propio de España, y otra fruta aniana de turmas de tierra.*⁴⁵

También el cronista hizo referencia de los pobladores lacustres a orillas del lago de Maracaibo,

*los cuales viven dentro del agua sobre barbacoas y bohíos de madera altos, que debajo de ellos andan y pasan canoas. Viven de pesquería y van y vienen a la ribera de esta laguna y rescatan y venden aquel pescado que matan, por maíz y por otras cosas, con otras generaciones de indios caquetíos y bobures.*⁴⁶

Estos fueron los principales fragmentos extraídos de la obra escrita del cronista Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, los cuales de una forma u otra, se relacionan con el trabajo de los pueblos originarios de Venezuela. Su descripción abarcó más pueblos debido,

quizás, a la oportunidad de haber obtenido más información y documentación al respecto. Aunque son muy breves sus observaciones, con un poco de imaginación, nos podríamos formar una vaga idea de la actividad productiva realizada por los pobladores ancestrales del actual territorio venezolano.

Finalmente, es conveniente insistir, los cronistas estaban limitados por múltiples razones, sobre todo porque la información recabada estaba mediatizada, pues sólo podían escribir si la memoria de los españoles no fallaba, pero su intención de informar estaba sesgada por algún tipo de interés. Por otro lado, el distanciamiento tanto físico como cultural, existente entre los cronistas y las culturas originarias influyó fuertemente en la mentalidad del cronista para escribir sólo aspectos de mayor provecho para efectos de la colonización y penetración de las expediciones invasoras.

3. Francisco López de Gómara

Francisco López de Gómara nació en la ciudad de Sevilla en 1510 y falleció en la misma ciudad en 1560. Recibió su educación en la Universidad de Alcalá. Fue autor de la obra *Historia General de las Indias*, publicada en Zaragoza en 1552. Sin embargo, para 1553, Felipe II impidió la propagación de su edición e impuso, asimismo, multa a libreros e impresores que la vendiesen. Finalmente, en 1727, su obra salió de nuevo a la luz pública.

En su labor de escribir historia, colaboraron algunos soldados y expedicionarios españoles. De esa manera, la mayoría de los primeros cronistas *indianos* se valieron más del testimonio oral y no de la fuente escrita o la observación directa de los hechos, razón por la cual, con frecuencia, se nota en la descripción tergiversaciones de la verdad histórica y ausencia, en general, de crítica objetiva e imparcial.

No obstante, López de Gómara recopiló para su trabajo algunos relatos escritos: cartas, manuscritos e informaciones enviadas desde los territorios aquende el Océano Atlántico. Como los cronistas anteriores, aludió a la riqueza perlífera de la región oriental de

Venezuela y la cuantiosa cantidad de aljófara existente en el fondo de sus aguas marinas. Concretamente, centró su mayor atención en las regiones de Cumaná, Maracapaná, Paria y Curiana.

A grandes rasgos, este cronista describió algunas particularidades de la organización social aborígen, tales como : pesca, caza, agricultura, guerra, bailes, costumbres en general. Pero en ello, sin caer en detalles, sin ningún tipo de explicación y carente, por completo, de conciencia histórica de la realidad narrada. En ese sentido, se describió más lo que las culturas hacían, sin ahondar en el porqué se hacía, cuál era su causa, su propósito y valor intrínsecamente humano. En fin, sin ninguna crítica histórica fundamentada, sino más bien fundamentalista.

Ahora bien, tal como dijimos anteriormente, la región oriental es el foco principal en la crónica de Gómara. No en su sentido global, sino más bien, particular, pero además cargado de valoraciones subjetivas y hasta despectivas con respecto a las costumbres y hábitos de los pobladores originarios. En Cumaná, por ejemplo, en cuanto a la división social del trabajo, nos dice, las mujeres

*labran la tierra y tienen cuidado de la casa; ellos cazan o pescan cuando no hay guerra, aunque en verdad son muy holgazanes, vanagloriosos, vengativos y traidores (...) Aprenden de niños, hombre y mujeres, a tirar al blanco con bodoque de tierra, madera y cera. Comen erizos, comadreas, murciélagos, langostas, arañas, gusanos, orugas, abejas y piojos crudos, cocidos o fritos (...) y tanto más es de maravillar que comen semejantes sabandijas y animales sucios, cuando tienen buen pan y vino, frutas, peces y carne.*⁴⁷

En otras palabras, más allá de los juicios de valor presentes en el cronista, se evidencia el asombro o el “maravillar” de los cronistas en cuanto a la abundancia de alimentos y mantenimiento de aquellas culturas ancestrales, entrañablemente misteriosa, aunque racional en el uso, consumo y producción de los recursos brindados por la naturaleza.

López de Gómara recogió en su testimonio sobre la actividad aborígen en el arte y habilidad de la caza, dando motivos al cronista para describir a los cumanagotos como *muy constantes y certeros*

*cazadores, matan leones, tigres pardos, venados, jabalíes, puercoespín y toda clase de cuatroepea, con flecha, red y lazo.*⁴⁸

En torno a la actividad pesquera, el cronista repite lo testimoniado por Pedro Mártir de Anglería, y aún con más brevedad y simpleza. Por tal motivo, sería reiterativo volver a mencionarlo. Sin embargo, es necesario destacar su descripción en torno a la actividad productiva:

*Las mujeres, como se ha dicho, tienen la mayoría el cuidado y trabajo de la labranza; siembran maíz, ají, calabazas y otras legumbres: plantan batatas, y muchos árboles que riegan de ordinario; pero del que más cuidado tienen es del que hay por amor a los dientes. Crían tunas y otros árboles que, punzados, lloran un licor como leche, y se vuelve goma blanca, muy buena para sahumar los ídolos (...) hay otro árbol, que algunos llaman guarcina, cuya fruta se parece a la mora, y aunque dura, es de comer, y hacen de ella arrope, que cura la ronquera; de la madera, estando seca, sacan lumbre como de pedernal.*⁴⁹

Esta diversidad en la producción agrícola, e incluso en el conocimiento de propiedades medicinales de ciertas plantas y árboles constituyen elementos socio-culturales de sumo interés para una mayor comprensión del trabajo, tanto manual como intelectual, de aquella civilización casi extinguida por los invasores europeos.

Por otra parte, en el relato del cronista se encuentran también rasgos del arte de la guerra aborigen, tan necesaria, pero tan difícil, ante la superioridad militar de los europeos. En tal sentido, la cultura cumana fabrica *los instrumentos que tañen en guerra y bailes son flautas de huesos de venado, flautones de palo como la pantorrilla, calabazas grandes, atabales de madera muy pintados y caramillos de caña, bocinas de caracol, sonajas de concha, y ostiones grandes.*⁵⁰

En la tradición de las culturas ancestrales de Abya Yala, la conciencia colectiva del pueblo se deja reflejar de diversas maneras. En la narración de López de Gómara se muestra, cuando escribe sobre manifestaciones como la danza y la música, donde *el tono, el compás, el movimiento es muy conforme y a un tiempo, aunque sean muchos.*⁵¹

La mención hecha por Gómara sobre los pobladores de Maracapaná, relacionado con el trabajo y la producción, es muy breve; pero de profundo contenido histórico, cuando escribe: *A finales del año 19 (1519) se rebelaron y renegaron todos aquellos indios por su propia malicia, o porque los echaban al trabajo y pesquería de perlas.*⁵² Obviamente, ante el sometimiento a condiciones de esclavitud y servidumbre, de explotación y expropiación de tierras y mano de obra, la resistencia aborígen no se hizo esperar y comenzaron las deserciones, las cimarronerías, las cumbes y las migraciones hacia la selva profunda de *Tierra Firme*, en busca de la libertad atropellada y reducida a escombros en los principales centros poblados.

Así pues, la crónica de López de Gómara, lejos de orientarse hacia una descripción objetiva del trabajo aborígen, terminó inclinándose hacia aspectos de carácter mágico-religiosos, de tanta significación en las culturas milenarias de Abya Yala, como la existencia de *piaches, magos, nigrománticos*, así como de *la ciencia del curar y la de adivinar.*⁵³ Empero, tal conocimiento era incomprensible para los cronistas, como para los frailes más ilustrados de la curia católica. En torno a este complejo tópico, toda la información recopilada por este cronista fue por medio del testimonio dado en el Consejo de Indias por *Fray Thomas Ortiz y otros frailes dominicos y franciscanos.*⁵⁴

Mas por conveniencia que por necesidad se callaron tantas cosas, tantas verdades, relevantes, para conocer el pasado ancestral de los pueblos originarios del continente encontrado por los europeos más allá del Atlántico. Tanta fuente de conocimiento, modos de producción y formaciones económico-sociales desaparecieron de la memoria y de la realidad histórica de pueblos enteros, para dar paso a una empresa invasora, colonizadora, genocida, etnocida e imperialista, en su marcha hacia un capitalismo mercantilista globalizado, el cual en los albores del siglo XXI amenaza con hacer desaparecer en pocos años el legado de milenios de formación histórico-social de una humanidad denigrada por la maquinaria depredadora de los Estados “nacionales modernos”, llámense capitalistas o socialistas, monárquicos o democráticos, desarrollados o subdesarrollados, imperialistas o republicanos, todo marcha al unísono hacia un modelo desarrollista, cuyas consecuencias

planetarias, sólo a nivel ambiental, son realmente devastadoras tanto a nivel atmosférico como ambiental y social.

Sin embargo, la humanidad marcha siempre con la esperanza en construir el *nuevo cielo y la nueva tierra*, otro mundo posible, porque la condición inmortal de los ideales no permiten claudicar ante las adversidades en el tiempo, y porque el trabajo del hombre y la mujer, del niño y el anciano, hacen florecer cada día la semilla de la emancipación definitiva.

Notas

- ¹ Después de 500 años de tergiversación del discurso histórico, no sería conveniente persistir en el *error de Colón* de denominar “Indios” a quienes no eran oriundos de la India, ni practicaban el hinduismo, sin menospreciar el valor de cada cultura. Pero también la designación de “indígena” parece inapropiado, por cuanto su significado etimológico, *indi*, indio, y *gen*, origen, parece reproducir el mismo error. Sin embargo, para no entrar en polémicas puramente semánticas, en este artículo, se han utilizado palabras como “indígena” y “aborigen” de manera indistinta para referirse a quienes, en realidad, han sido pueblos originarios del continente encontrado por Europa –¿y Asia?, desde Alaska hasta la Patagonia.
- ² Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. En *Venezuela en los Cronistas Generales de Indias*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1960, p. 28.
- ³ Nombre con el cual era llamado el actual continente americano por el pueblo Kuna (de la actual Panamá) que significa “tierra adulta”, “tierra fecunda”. (Cf. Michel, Guillermo, en Quintero Weir, José. *El Camino de las Comunidades*. México : Centro de Comunicación y Creatividad, 2005, p. 11).
- ⁴ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. En *Venezuela en los Cronistas Generales de Indias...*, p. 7.
- ⁵ *Ibidem*, p. 5.
- ⁶ *Ibidem*, p. 8.
- ⁷ *Ibidem*, p. 9.
- ⁸ *Ibidem*, p. 12.

- 9 Ibidem, p. 11.
- 10 Ibidem, p. 13.
- 11 Idem.
- 12 Ibidem, p. 16.
- 13 Ibidem, p. 26.
- 14 Ibidem, p. 27.
- 15 Ibidem, p. 29.
- 16 Idem.
- 17 Ibidem, p. 31.
- 18 Ibidem, p. 32.
- 19 Ibidem, p. 34.
- 20 Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés. *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierras-Firme del Mar Océano*. En Ob. Cit.. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas, T. I, 1962, p. 49.
- 21 Ibidem, pp. 49-50.
- 22 Ibidem, p. 80.
- 23 Ibidem, p. 81.
- 24 Ibidem, p. 69.
- 26 Ibidem, p. 49.
- 27 Ibidem, pp. 58-59.
- 28 Ibidem, p. 75.
- 29 Ibidem, p. 88.
- 30 Ibidem, p. 91.
- 31 Ibidem, p. 92.
- 32 Ibidem, p. 109.
- 33 Ibidem, p. 105.
- 33 Ibidem, pp. 110-111.
- 34 Ibidem, p. 148.
- 35 Ibidem, p. 150.
- 36 Idem.

- ³⁷ Ibidem, p. 151.
- ³⁸ Ibidem, p. 182.
- ³⁹ Ibidem, pp. 186-187.
- ⁴⁰ Idem.
- ⁴¹ Idem.
- ⁴² Ibidem, p. 192.
- ⁴³ Ibidem, p. 194.
- ⁴⁴ Ibidem, pp. 203-204.
- ⁴⁵ Idem.
- ⁴⁶ Ibidem, p. 187.
- ⁴⁷ Francisco López de Gómara. *Historia General de las Indias*. En Ob. Cit.. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, T. I., 1962, pp. 296-297.
- ⁴⁸ Ibidem, p. 297.
- ⁴⁹ Ibidem, pp. 299-300.
- ⁵⁰ Idem.
- ⁵¹ Ibidem, p. 301.
- ⁵² Ibidem, p. 291.
- ⁵³ Ibidem, p. 302.
- ⁵⁴ Ibidem, pp. 296-304.



Matanzas de indígenas sorprendidos en una ceremonia. En Codex Florentinus. Tomado de Rodríguez Monegal, Emir (ed.). 1984. NOTICIAS SECRETAS Y PÚBLICAS DE AMÉRICA. Barcelona: Tusquets Editores, p. 97.